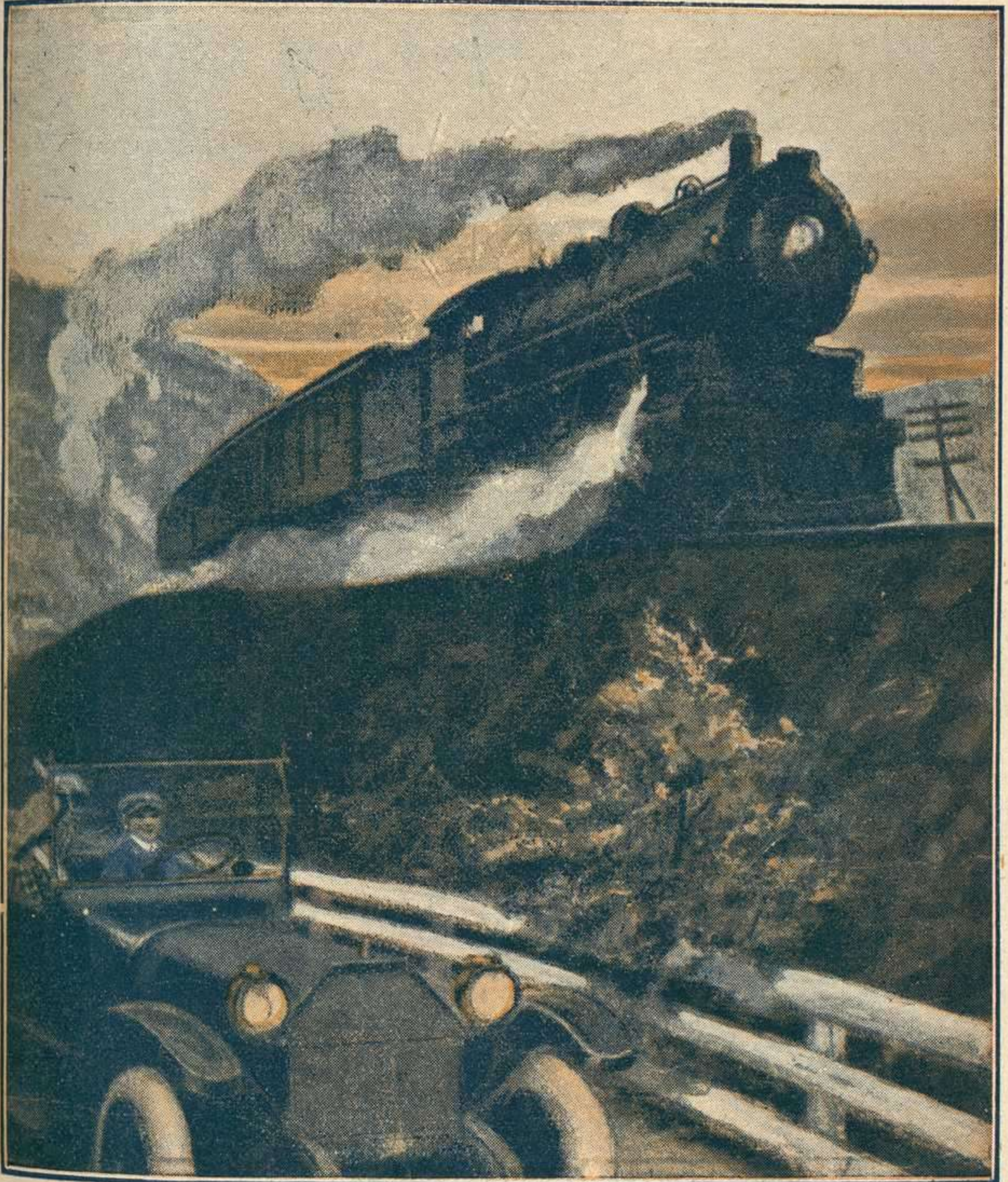


LOS MUCHACHOS

DOMINGO 2 DE MAYO DE 1915



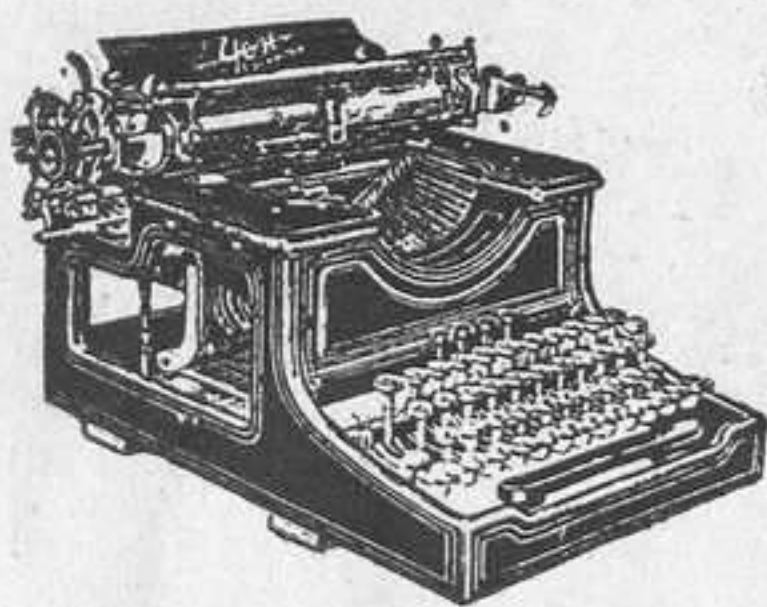
NÚM. 51

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

“YOST”

: : : VISIBLE. SIN CINTA : : :



ENSEÑANZA DE MECANOGRAFIA

Central de la “YOST” en España:

Barquillo, 4.--MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

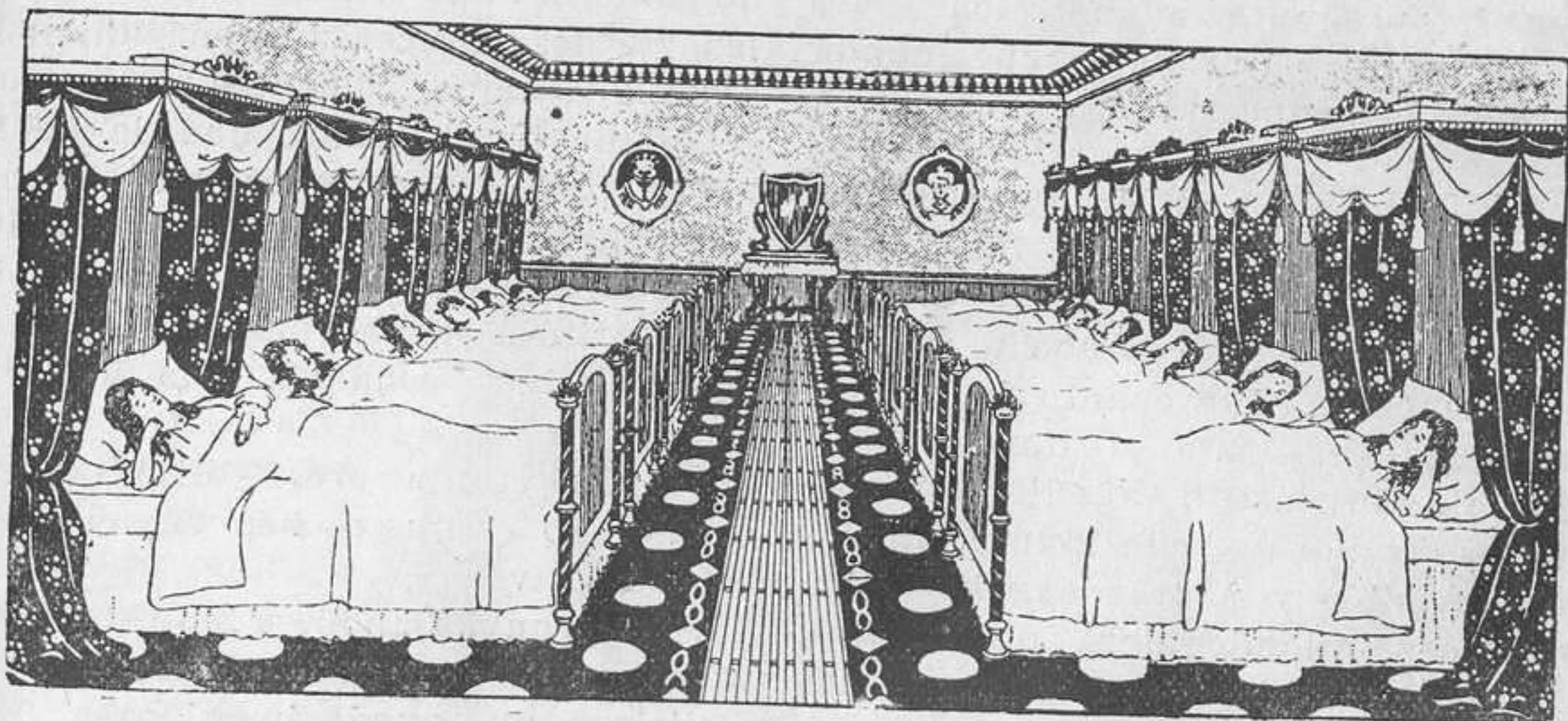
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

LAS DOCE PRINCESAS BAILARINAS

(CUENTO)



Este era un rey que tenía doce hijas muy bonitas. Las doce dormían en doce camitas en la misma alcoba, y cuando se acostaban se cerraban herméticamente las puertas del aposento, no obstante lo cual, todas las mañanas se encontraban los zapatos medio deshechos, como si hubiesen estado bailando toda la noche, pero nadie podía explicarse cómo podía ocurrir esto.

Entonces el rey mandó pregonar por toda la tierra que si alguna persona lograba descubrir el secreto revelando adónde iban á bailar las princesas todas las noches, le daría por esposa la que más le gustase y

le sucedería en el trono. Al mismo tiempo advertía el pregón que quien intentase aclarar el misterio y no lo consiguiese en el término de tres días, sería ejecutado.

No tardó en presentarse el hijo de un rey. La corte le obsequió como correspondía á su rango, y en cuanto llegó la noche le llevaron á un aposento contiguo al que ocupaban las princesas, las cuales se habían acostado ya. Tenía que estarse allí acechando para ver adónde iban á bailar, y á fin de que no pasase nada sin que él lo oyera, dejó abierta la puerta de su cuarto. Pero el príncipe se quedó dormido, y al desper-

tarse por la mañana se encontró con que todas las princesas habían estado bailando, porque las suelas de los zapatos estaban llenas de agujeros. Y lo mismo sucedió la segunda noche y la tercera, por lo cual mandó el rey que le cortasen la cabeza.

Tras de este príncipe vinieron otros, pero todos corrieron igual suerte, y todos perdieron la vida de la misma manera.

Por último pasó por el país donde reinaba este rey, un viejo militar que por las heridas recibidas en las batallas no podía luchar ya. Al cruzar un bosque encontró una vieja que le preguntó adónde iba.

—Voy á ver si averiguo dónde bailan las princesas, para llegar á ser rey.

—Te advierto que no es difícil el empeño—dijo la vieja.—Basta con tener cuidado de no beber el vino que te servirá por la noche una de las princesas. En cuanto la princesa se retire, hazte el dormido.—Y dándole su manto añadió: — En cuanto te pongas este manto quedarás invisible y podrás seguir á las princesas adondequiera que vayan.

En cuanto el soldado hubo escuchado estos sanos consejos, se presentó al rey, el cual mandó que le vistiesen con regias ropas, y luego, al hacerse de noche, lo llevaron al aposento contiguo á la alcoba de las princesas. En el momento que se disponía á echarse, le trajo una copa de vino la mayor de las princesas, pero el soldado tiró el líquido sin que lo notase. Luego se echó en la cama, y al poco rato empezó á roncar como si estuviera durmiendo.

Cuando le oyeron las doce princesas, se levantaron riéndose á carcajadas, abrieron sus arcas, sacaron sus mejores vestidos y se vistieron á escape, como si tuvieran grandes deseos de bailar. Pero la más pequeña dijo con ansiedad:

—Estoy intranquila; me parece que me va á ocurrir algo malo.

—¡Qué tonta eres! — exclamó la mayor. — ¿Has olvidado ya cuántos hijos de reyes nos han acechado inútilmente? Y en cuanto á ese soldado, he tenido muy buen cuidado de darle la bebida para que se duerma.

Cuando estuvieron vestidas todas, fueron á ver al soldado, pero seguía roncando sin mover pie ni pata, como suele decirse, por lo cual se creyeron seguras, y la mayor se acercó á su cama, dió una palmada y el lecho se hundió en el suelo, quedando abierta una trampa. El soldado las vió desaparecer una por una por aquella trampa, y poniéndose precipitadamente el manto que le había dado la vieja, las siguió, pero en mitad de la escalera pisó la cola del vestido de la princesa más joven, la cual gritó á sus hermanas:

—¡Me han pisado la cola del vestido!

—¡Qué tonta eres!—dijo la mayor.—Eso es que te has enganchado en un clavo.

Siguieron bajando, y en el fondo se encontraron en el bosquecillo más delicioso que puede imaginarse. Las hojas eran todas de plata, y relucían de un modo precioso. El soldado arrancó una ramita, para llevarla á palacio en prueba de lo que estaba viendo.

Luego llegaron á otro bosquecillo cuyos árboles tenían las hojas de oro, y después á un tercer bosque con los árboles llenos de hojas de resplandecientes diamantes. El soldado cortó una rama de cada bosque.

Después llegaron á un gran lago, en cuya orilla había doce lanchitas, cada una con un apuesto príncipe, que al parecer esperaban á las princesas.

Cada una de las princesas se em-

barcó en una lanchita, y el soldado se metió en la que iba la princesa más pequeña.

Mientras iban remando, el príncipe que acompañaba á la princesa más pequeña, dijo: —Yo no sé qué pasa, pero aunque remo con todas mis fuerzas parece que no vamos tan deprisa como de costumbre. Diríase que la lancha pesa hoy más que nunca.

—Debe de ser efecto el calor que hace—dijo la princesa joven.

En la orilla opuesta del lago había un hermoso castillo, del cual salía una regocijada música de cuernos y trompetas. Allí desembarcaron, y una vez en el castillo, cada príncipe bailó con su princesa; y el soldado, que permanecía invisible todo el tiempo, bailó con ellas también. Cuando alguna de las princesas se servía una copa de vino, se la bebía de un trago el soldado, de modo que cuando la joven se llevaba la copa á los labios, se la encontraba vacía. Esto alarmó de un modo terrible á la hermana menor, pero la mayor la hacía callar siempre diciendo que eran ilusiones.

Estuvieron bailando hasta las tres



El soldado se la bebía de un trago.

de la mañana; hora en que tenían ya tan destrozados los zapatos, que se vieron obligadas á retirarse. Los príncipes las llevaron á la otra orilla del lago en las mismas lanchas donde habían venido, pero esta vez el soldado se embarcó en la de la hermana mayor.

Al desembarcar se despidieron de los príncipes prometiéndoles volver á la noche siguiente.

Cuando llegaron á la escalera, el soldado se puso delante, y corrió á su cuarto antes que pudieran llegar las princesas, y se acostó.

Cuando las doce princesas hubieron subido lentamente, muy cansadas, le oyeron roncar en la cama y dijeron:

—Ya no hay cuidado.

En seguida se desnudaron, guardaron la ropa, se quitaron los zapatos y se acostaron.

Por la mañana no dijo el soldado nada de lo que había ocurrido, resuelto á proseguir la extraña aventura, y siguió á las princesas la segunda y la tercera noche. Pero la última vez, cogió una de las copas de oro como prueba de lo que había visto y del sitio donde habían estado.

Cuando llegó el momento de revelar el secreto, fué llevado ante el rey

con las tres ramas y la copa de oro, y las doce princesas se quedaron detrás de la puerta para oír lo que decía.

Cuando el rey le preguntó:

—¿Dónde bailan por la noche mis doce hijas?—respondió:

—Con doce príncipes, en un castillo subterráneo.

Y á continuación contó al rey todo lo que sucedía, mostrándole las tres ramas y la copa de oro que había traído.

Entonces el rey llamó á las princesas y les preguntó si era cierto lo que había dicho el soldado. Las princesas, al verse descubiertas, confesaron todo, y el rey preguntó al soldado, cuál elegía por esposa.

—Como no soy muy joven—respondió,—elegiré la mayor.

Y se casaron aquel mismo día, y el soldado fué heredero del trono.

Nuestros regalos

El plazo para el envío de los cupones para el sorteo público de regalos queda prorrogado hasta el día 9 del corriente.

Para tomar parte en el sorteo que se celebrará en la primera quincena de Mayo nos enviarán los diez cupones correspondientes á los números 39 á 48.

Una vez celebrado el sorteo, y conocido el resultado, los agraciados recogerán en esta Administración los premios previa declaración de la contraseña que será la misma en cada colección de cupones remitidos.

Los de provincias mandarán persona de Madrid para que recoja el premio, diciendo la contraseña, ó nos enviarán en carta que exprese la contraseña el importe del franqueo, con arreglo á tarifa que publicaremos, con la lista de los agraciados. En breve anunciaremos la fecha del sorteo.

¡225 regalos que valen 1.200 pesetas!

En la Administración se venden números atrasados del periódico al mismo precio que los corrientes.

HISTORIA ILUSTRADA DE NUESTRA PATRIA

NUMANCIA



El fin de Numancia.

Libres los romanos de la molesta guerra de Viriato, volvieron de nuevo sus miras sobre Numancia. Esta célebre ciudad celtíbera era superior en riquezas á Cartago, Capua y Corinto. Sin murallas ni torres, colocada en un montecillo de no gran elevación, junto al Duero, con sólo 4.000 soldados, sin ayuda de nadie, se sostuvo por espacio de catorce años contra ejércitos romanos de 40.000 soldados. Y no sólo se sostuvo, sino que á veces los destrozó y los obligó á tratados vergonzosos.

Por fin, viendo que era invencible, los romanos echaron mano del

mismo general que había vencido á Cartago. No se ha visto una guerra más injusta en sus motivos. La causa fué el haber dado acogida á los de Segeda, que huyendo de los romanos se refugiaron en los numantinos. Suplicó por ellos Numancia y no fué escuchada su intervención, protestó que no quería mezclarse en la guerra y, no obstante, se mandó á los numantinos que entregasen todas sus armas, y entonces, poniendo á su frente á Megasa, destrozaron á Pompeyo. Detrás de éste vino Mansino, y de tal modo le acabardaron con frecuentes matanzas, que

ya ningún romano podía mirar con serenidad á un numantino ni oír pronunciar el nombre de Numancia.

Roma la soberbia llamaba ya á Numancia "el terror de la República...". Abochornábala que una pequeña ciudad de la Celtiberia estuviera tantos años desafiando á la capital del mundo, y nombró general á Escipión, que se había acostumbrado en Cartago á incendiar y derribar ciudades.

El general comenzó por organizar su ejército, que estaba muy desmoralizado, y al presentarse en batalla se vió por primera vez lo que nadie se podía figurar: retroceder á los numantinos. Aún consentían en entregar la ciudad si se les ofrecían condiciones que fuesen tolerables á hombres de valor. Pero como Escipión se había propuesto una completa victoria, se vieron obligados á salir á pelear, para lo cual se saciaban de comida, de carne medio cruda y se acaloraban con una bebida que se hacía de cebada y que se llamaba "celia...". Conocida esta desesperación por Escipión, no les presentaba batalla. Cuando ya se vieron cerrados con fosos y estacadas y estrechados por cuatro campamentos romanos, acosados por el hambre, desafiando y pidiendo la batalla,

para morir como hombres, cuando ya no se les atacaba, resolvieron hacer una salida. Muchos murieron en ella, pero esta matanza les proporcionó alimento por algún tiempo, pues devoraban á los que habían muerto. Por último resolvieron abrirse paso y huir y llegaron hasta el punto de cortar las riendas á sus caballos, pero el amor de sus esposas y de sus hijos les retrajo y decidieron hacer una hoguera, y después de haberse herido ó envenenado se arrojaron á las llamas. Cuando Escipión entró en la ciudad no había más que cadáveres, fuego y cenizas!

Tal fué el horrible y glorioso fin de aquel pueblo de héroes, de aquella ciudad indómita que tantos años fué el espanto de Roma, que durante tantos años hizo temblar á la nación más poderosa de la tierra. Si España no contara tantas glorias, bastaría haber tenido una Numancia.

Los hechos que acabamos de relatar ocurrieron por los años 140 á 120 antes de Jesucristo.

Actualmente sólo quedan ruinas en el sitio donde estuvo Numancia, llamado Puente de Garray (Soria), porque es un ángulo de tierra entre los ríos Tera y Duero.



PEINADOS AFRICANOS

Estos grotescos personajes no son clowns de ningún circo ambulante; son jefes ó reyezuelos de las tribus kavirondos, del Africa Oriental inglesa. Su traje no puede ser más ligero, pero en cambio sus peinados, por la complicación y las dimensiones, dejan muy atrás á los más estrambóticos sombreros de las señoras europeas. Nótese que los tales reyezuelos cabalgan en bueyes, cosa



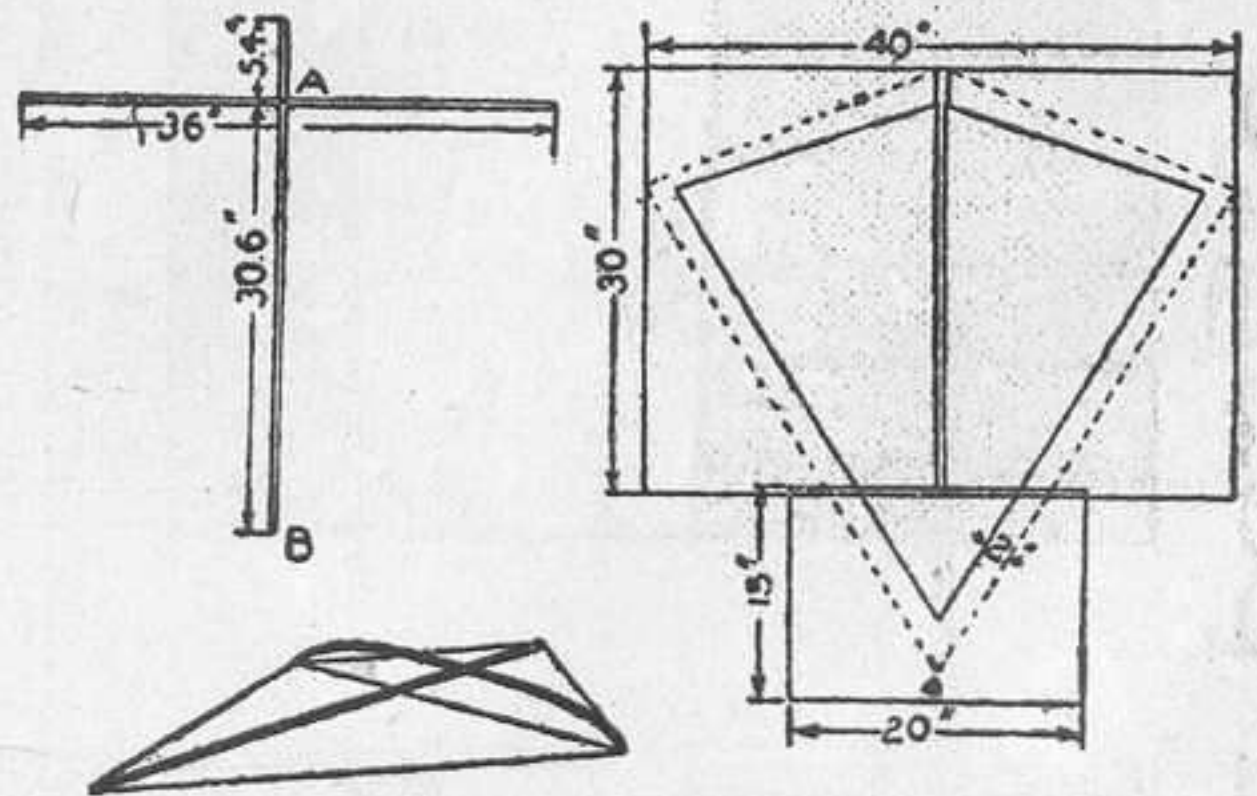
muy natural en un país donde los caballos, sobre ser caros, se arruinan pronto.

COMETA SIN COLA

Si la cometa ha de tener un metro de alto, se hace la armazón con dos varillas de un metro cada una. Estas se atan en cruz de modo que la transversal quede á un 15 por 100 de longitud total de la varilla vertical.

Las varillas deben ser de madera recta y flexible. A la transversal se le da forma arqueada atando una cuerda fuerte de extremo á extremo. El centro del arco tiene que quedar 12 centímetros más alto que los extremos. La forma del arco va indicada en uno de los dibujos. Los cuatro extremos ó puntas se unen con una cuerda, y queda hecha la armadura.

Esta se reviste con papel de seda. Si las hojas son pequeñas se pegan dos ó más y se extienden sobre una mesa. Sobre ellas se pone la armazón con la parte convexa hacia abajo, y se recorta el papel siguiendo la cuerda de alrededor, pero dejando un



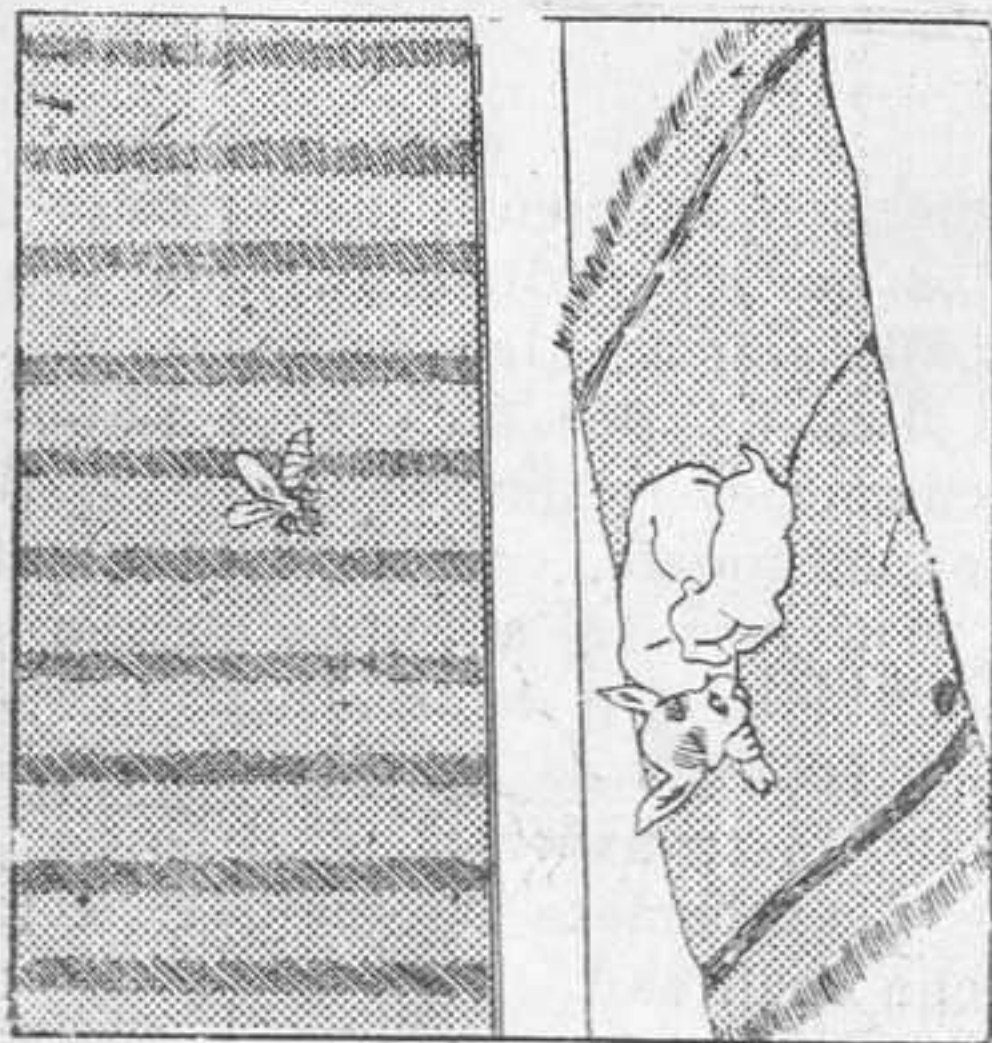
margen suficiente para poder pegar los bordes á dicha cuerda y que el papel forme algo de bolsa.

Pegados los bordes de papel á la cuerda se refuerzan las esquinas con papel fuerte.

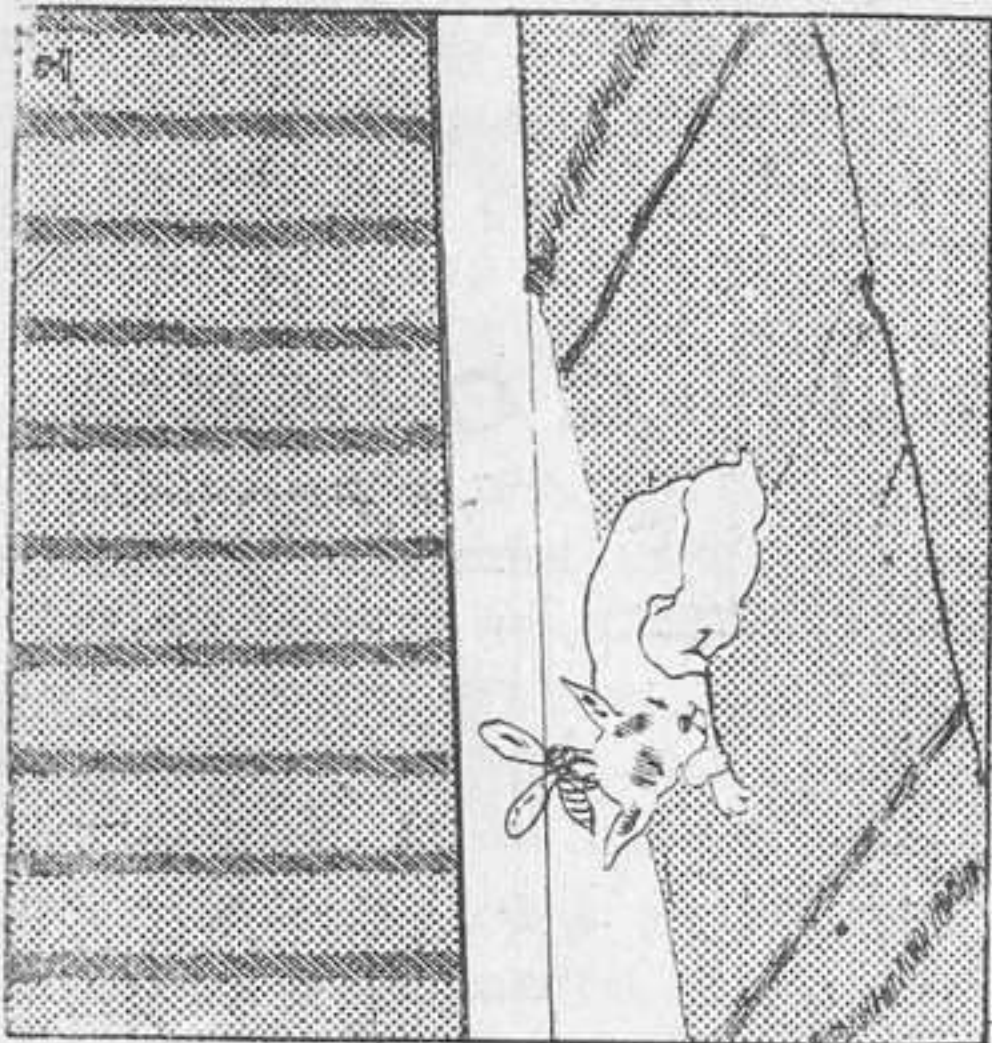
Después se ata una cuerda á los puntos A y B de la armazón, y en dicha cuerda se ata el hilo. No lleva cuerda transversal.

Esta cometa se remonta con mucha facilidad.

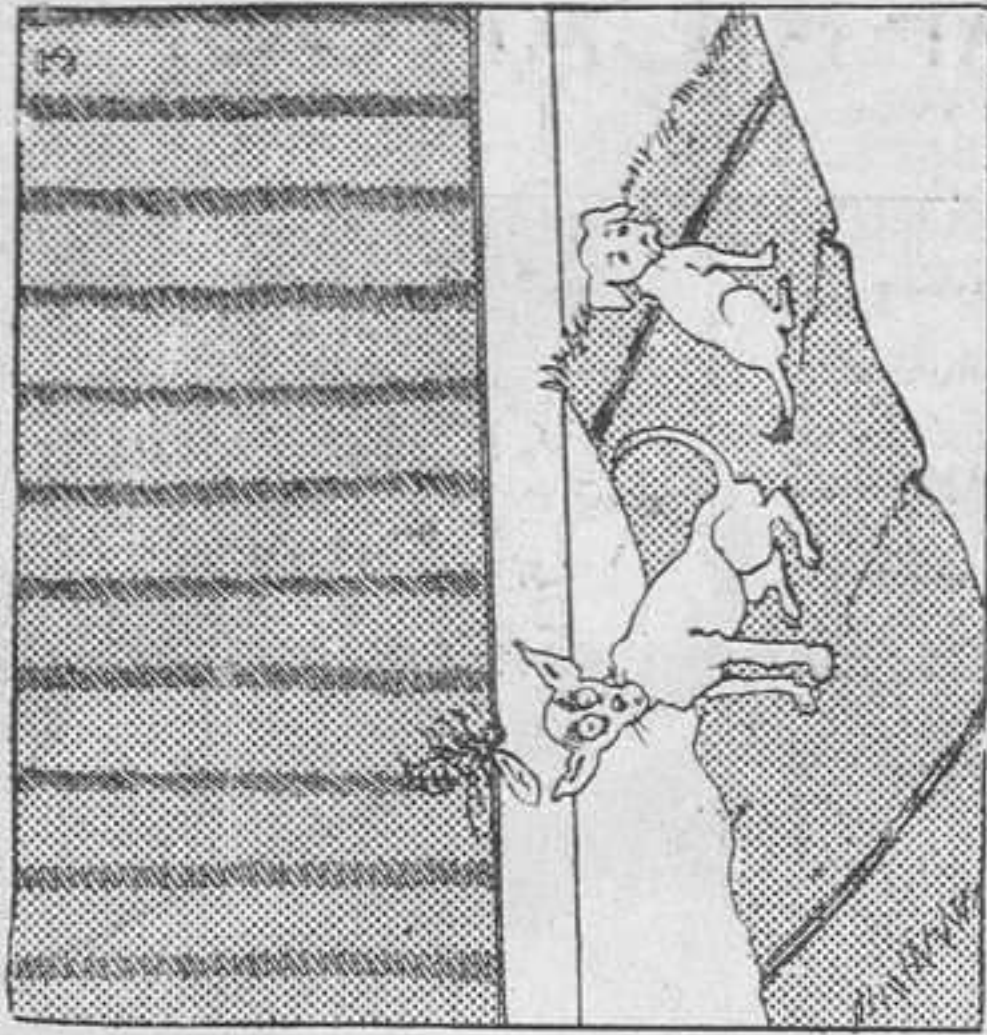
¡Quien el peligro ama, en él perece



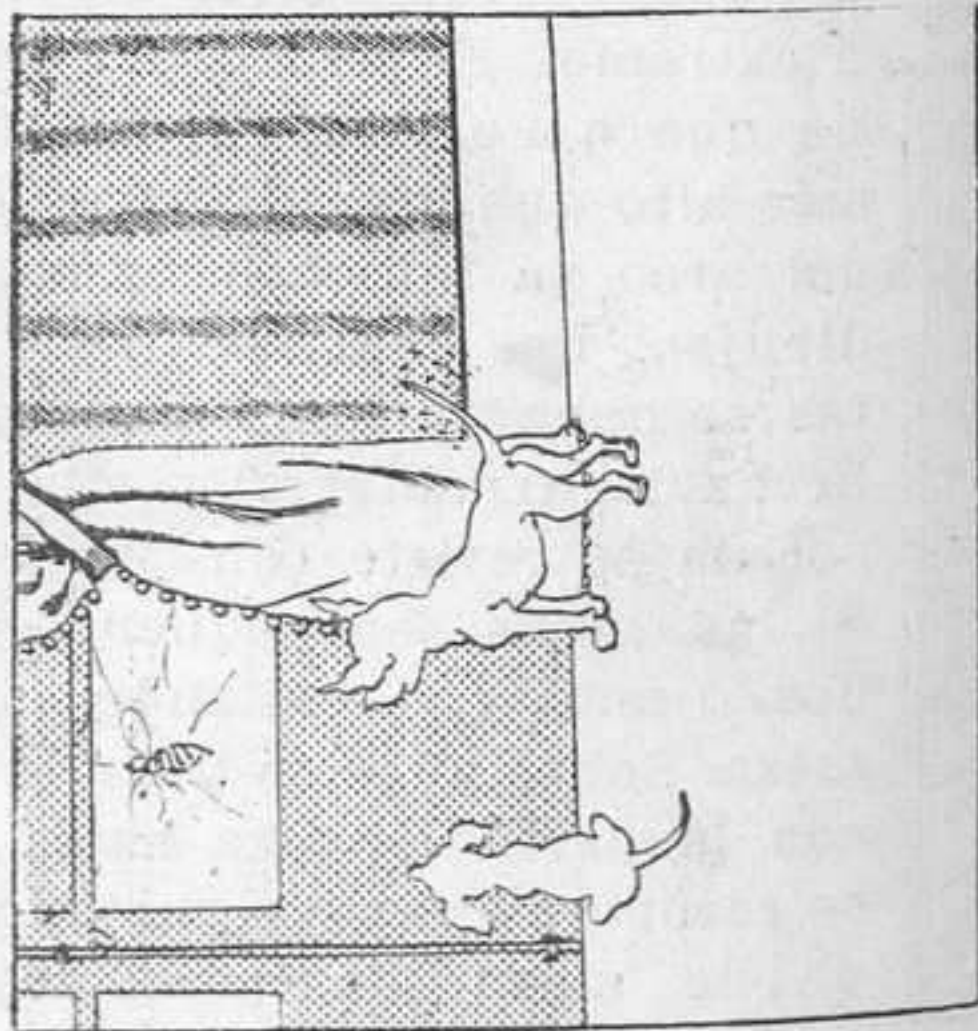
De un estío en la tarde calurosa se le ocurrió á una mosca impertinente pasarla alegremente dando una zumba á falta de otra cosa



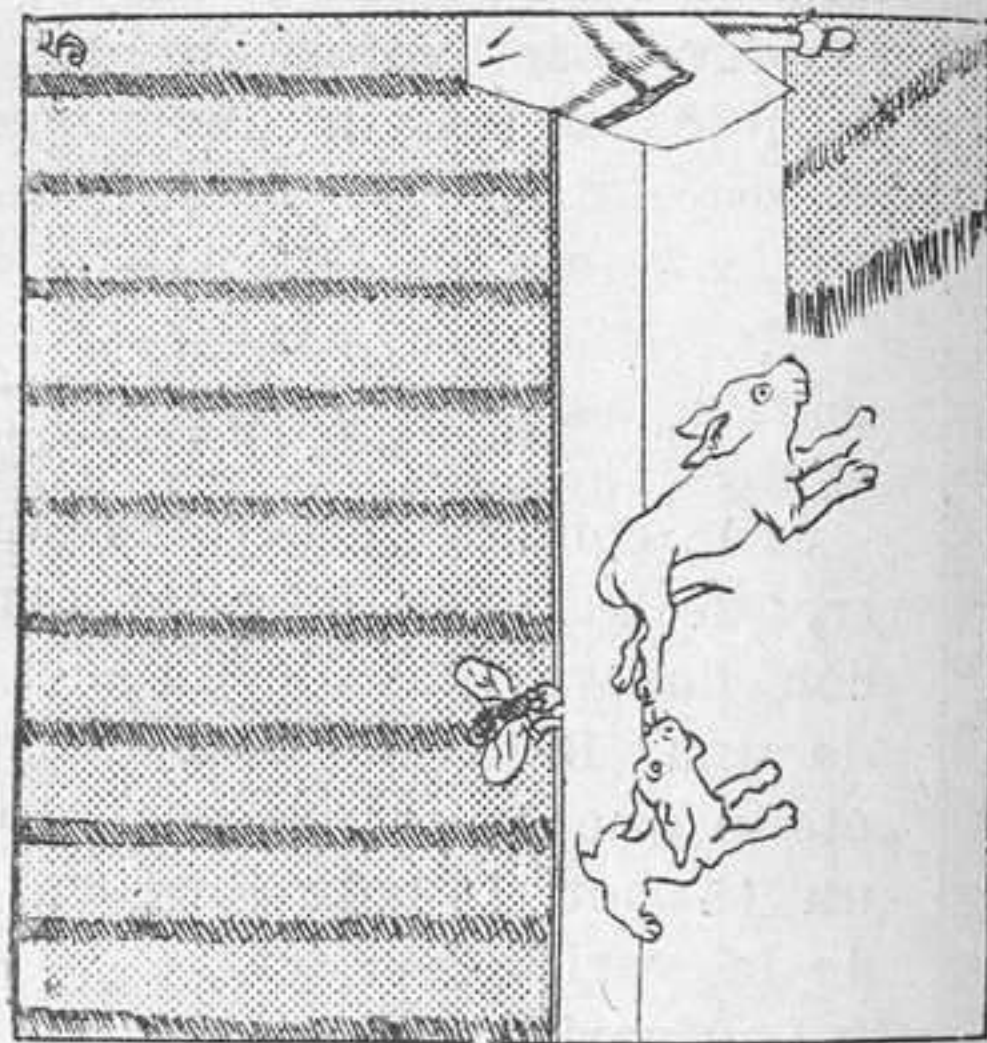
al bueno de Pifartos que sesteaba con Macarrón, su amigo y compañero que entregados á un sueño placentero los acucia tenaz y moscardea.



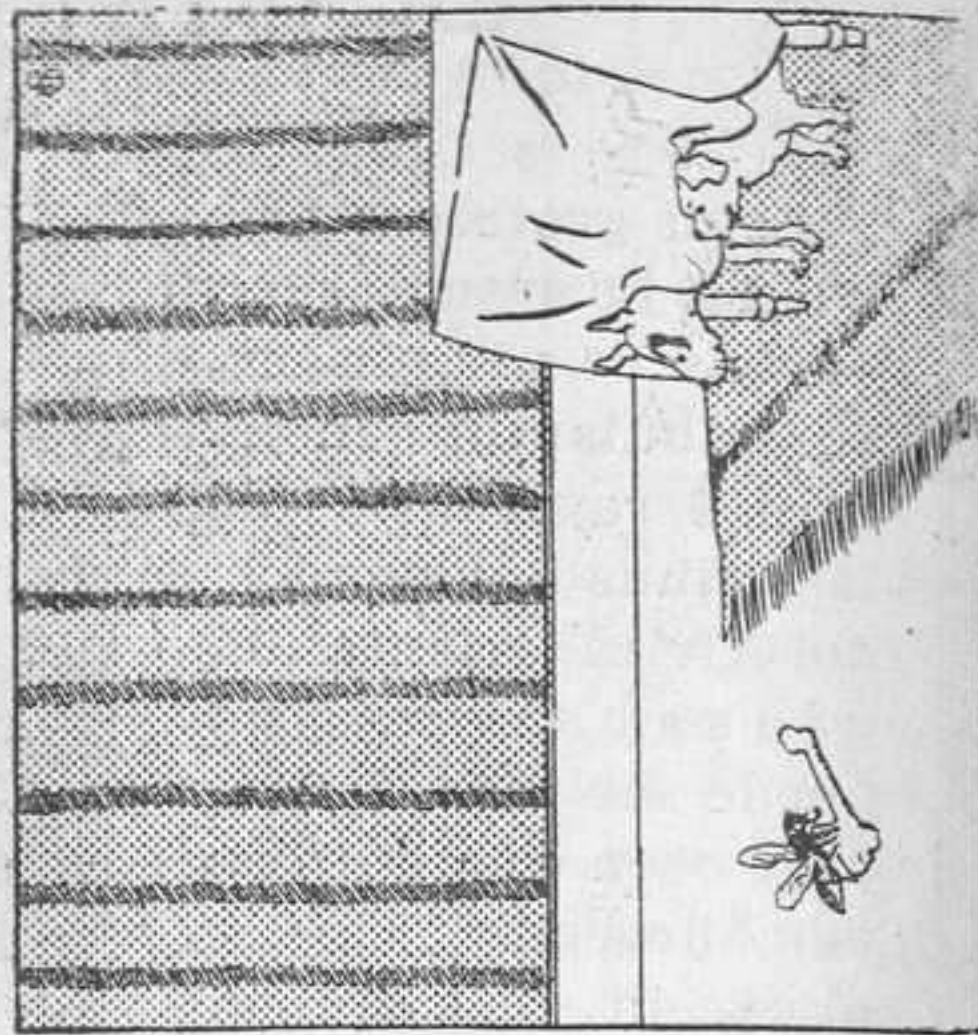
Molestos por la zumba los dos canes se encuentran cada uno decidido á dar un fin cumplido de la mosca burlona y de sus planes.



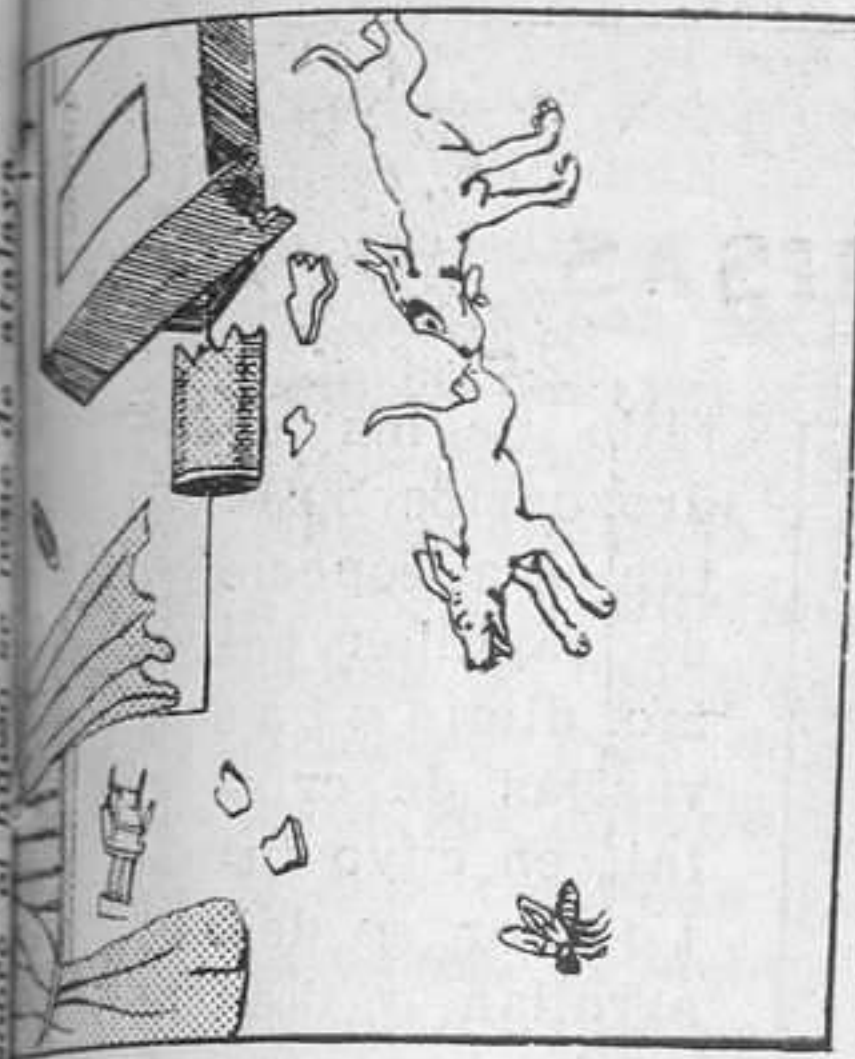
Sobre el cristal, sonora melopea modulaba el moscardón tenaz é inquieto aunque al tema sujeto



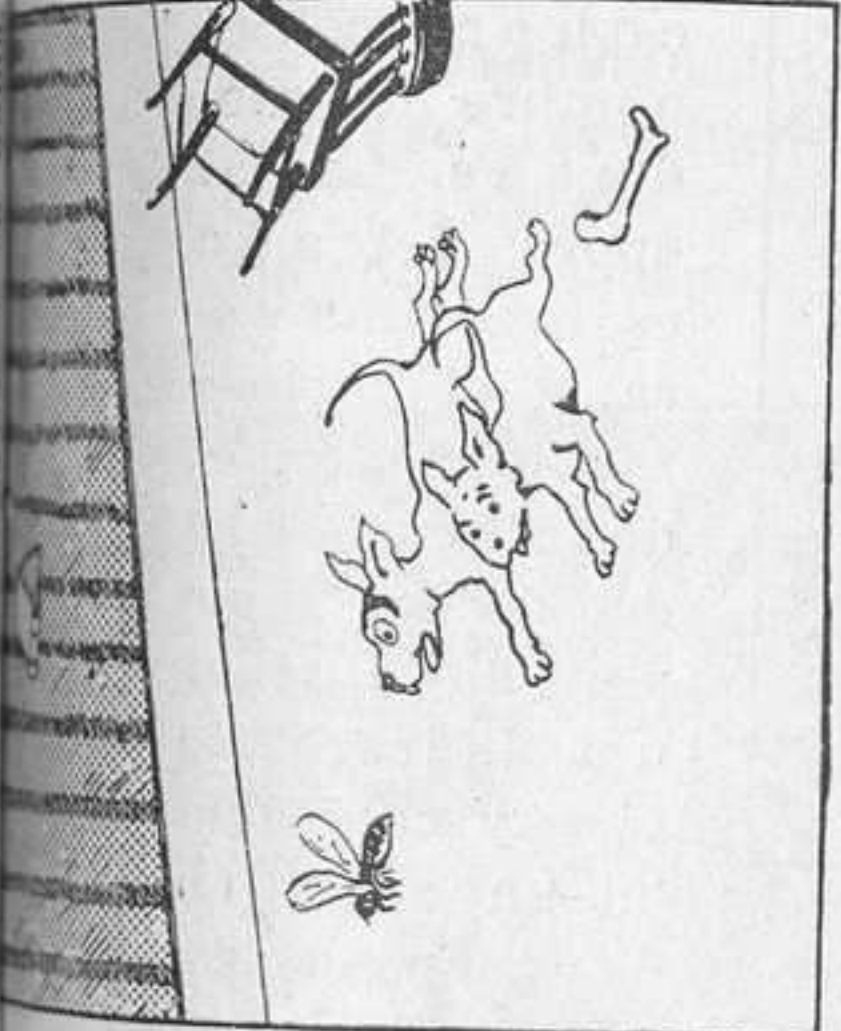
Se revuelve en valiente acometida zumbando belicoso y en trance presuroso



La audacia de la mosca no desmaya; en su burla prosigue placentera, de esta su gula haciendo compañera.



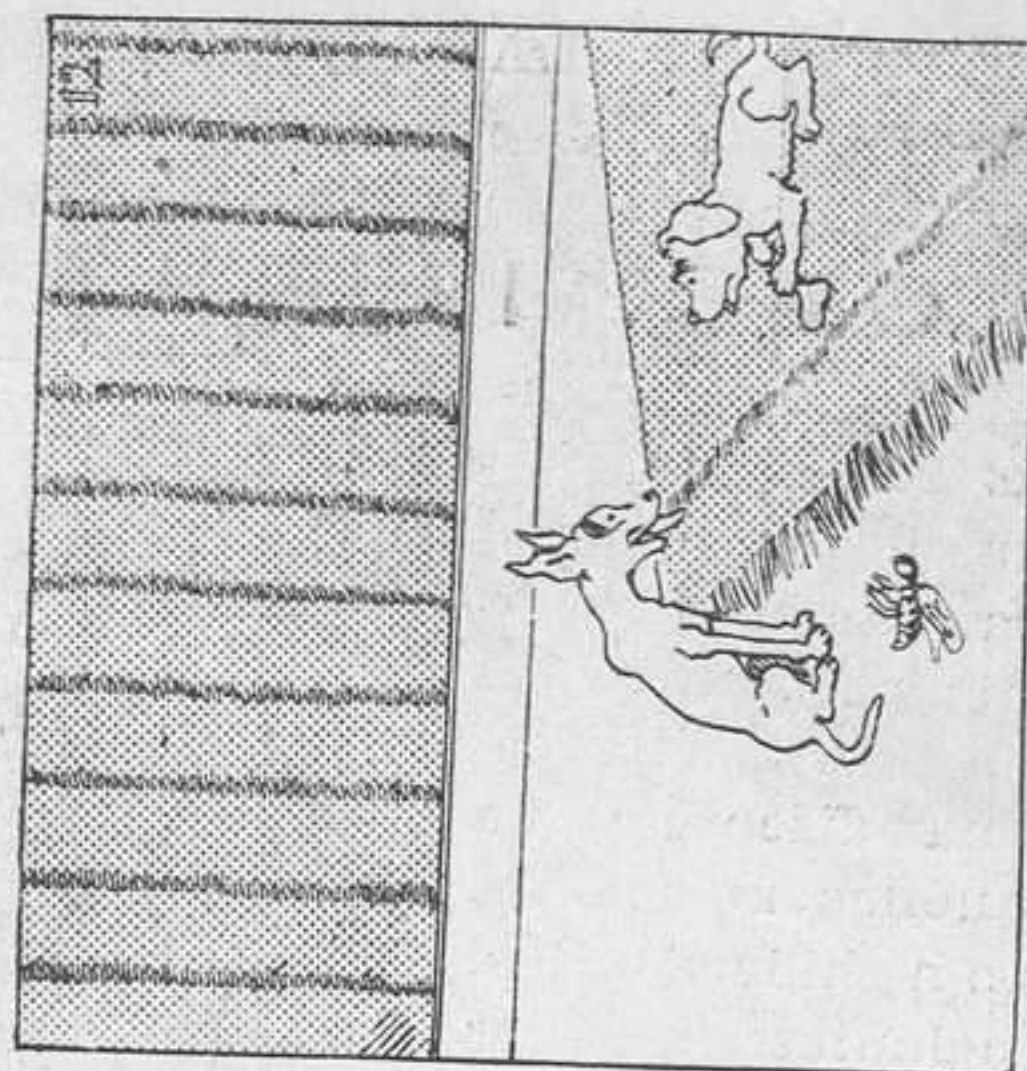
La mosca "mosqueada" va perdiendo el humor, pues ve que muy mal sesgo la broma y que bien puede al fin ser chasqueada.



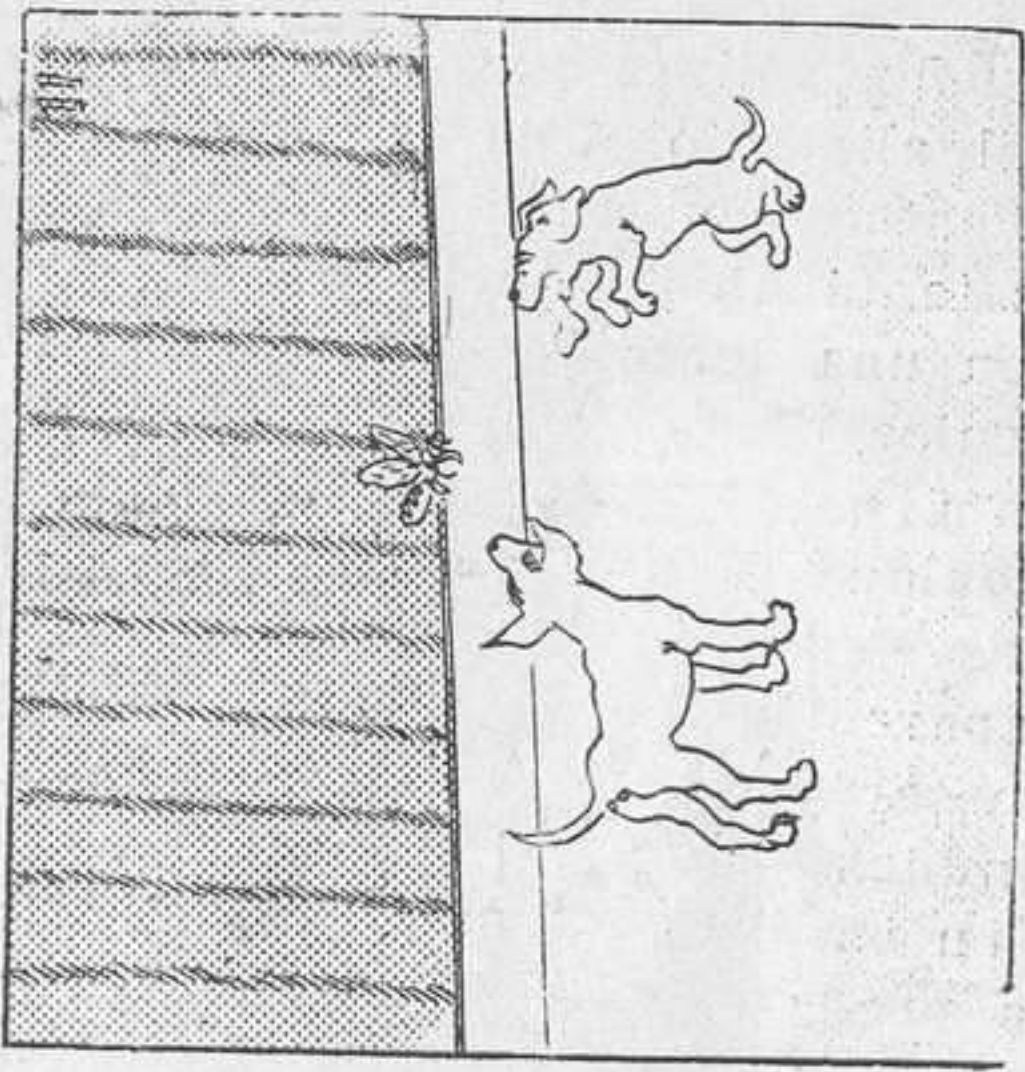
A la carga se lanzan denodados: lo precipitan todo en su carrera, son en furia guerrera, los obstáculos todos, arrollados.



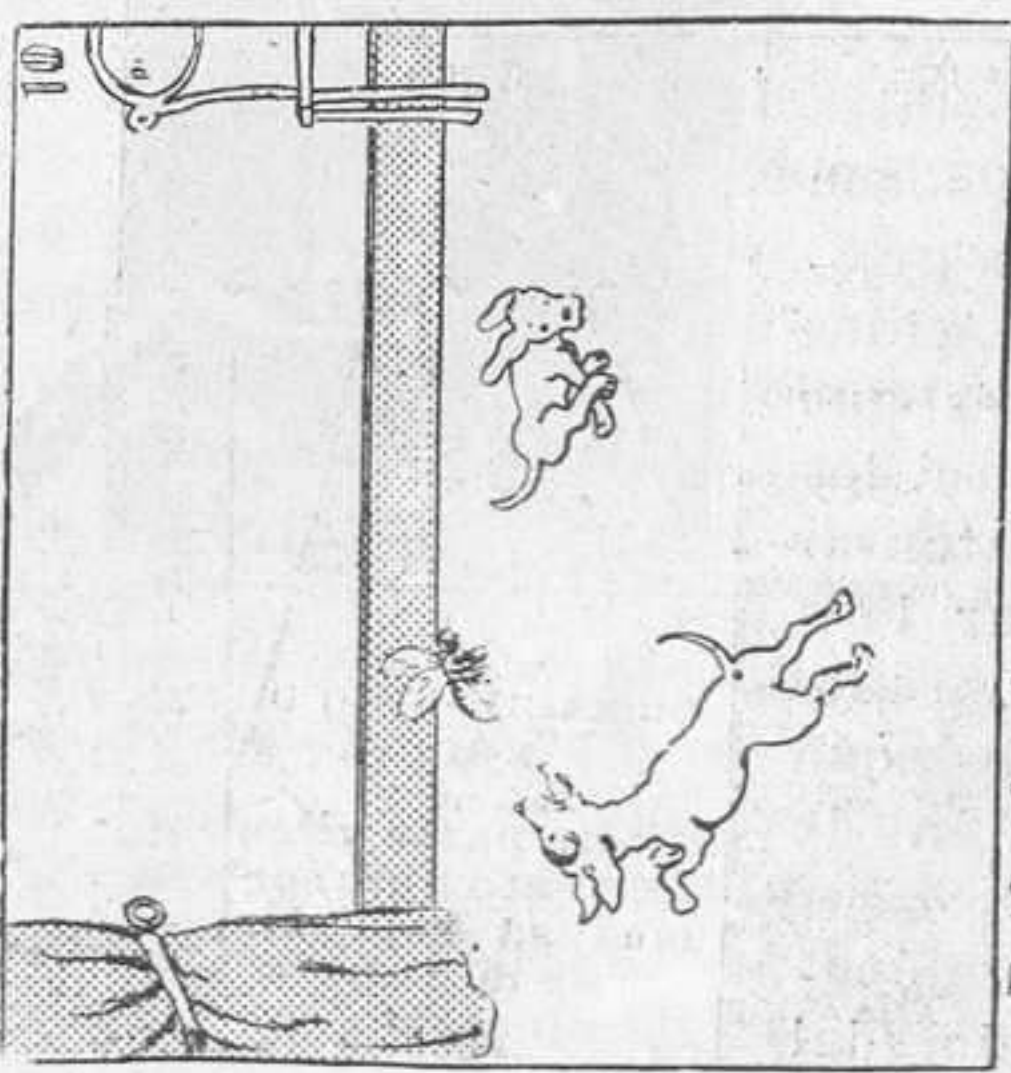
Pero, ¡zas! no haya miedo al enemigo!... ¡A ella Pifartos! que de su atrevimiento estamos hartos y á la andorga ponemos por testigo!



La mosca halló su fin. Así acontece á todo aquel que los peligros ama y va cual mariposa hacia la llama. ¡El que el peligro ama, en él perece!



Astuto Macarrón, buen estratega idea con el hueso una artimaña que ejecuta con maña, y el enemigo rápido se entrega.



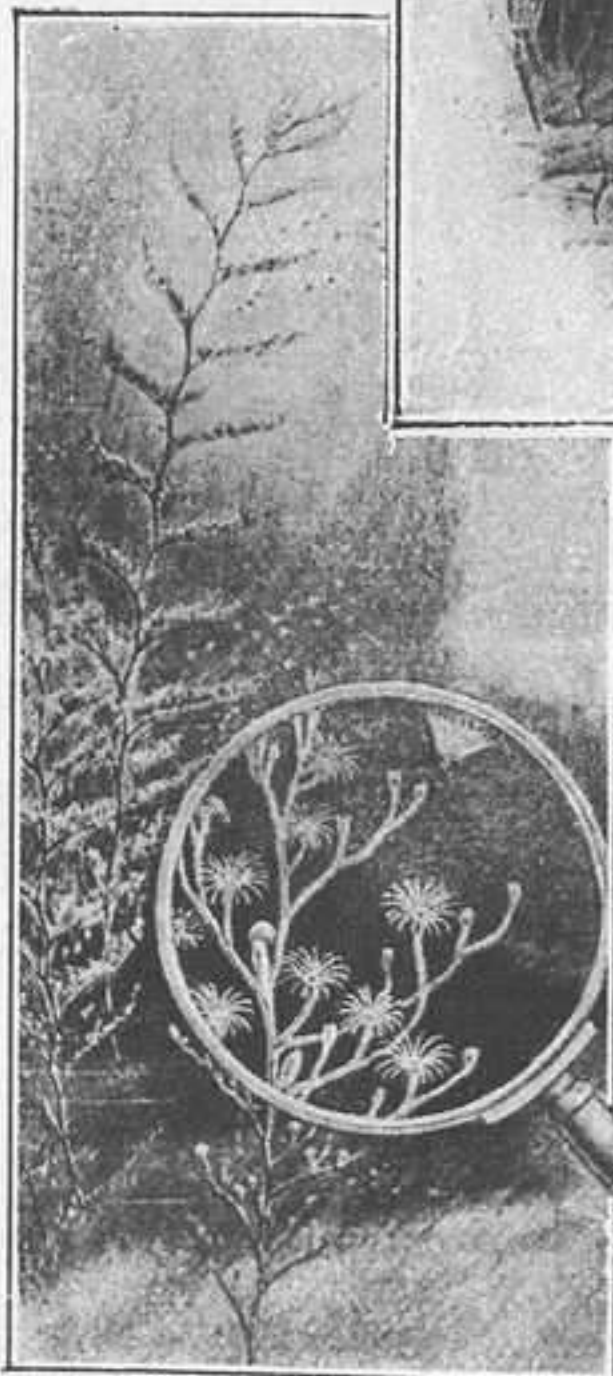
Burlando el cerco en que se ve si- tiada. no muestra desaliento, aunque llega el momento en que su retaguardia ve picada.

LAS FLORES DEL MAR

COMO VIVEN LAS MEDUSAS

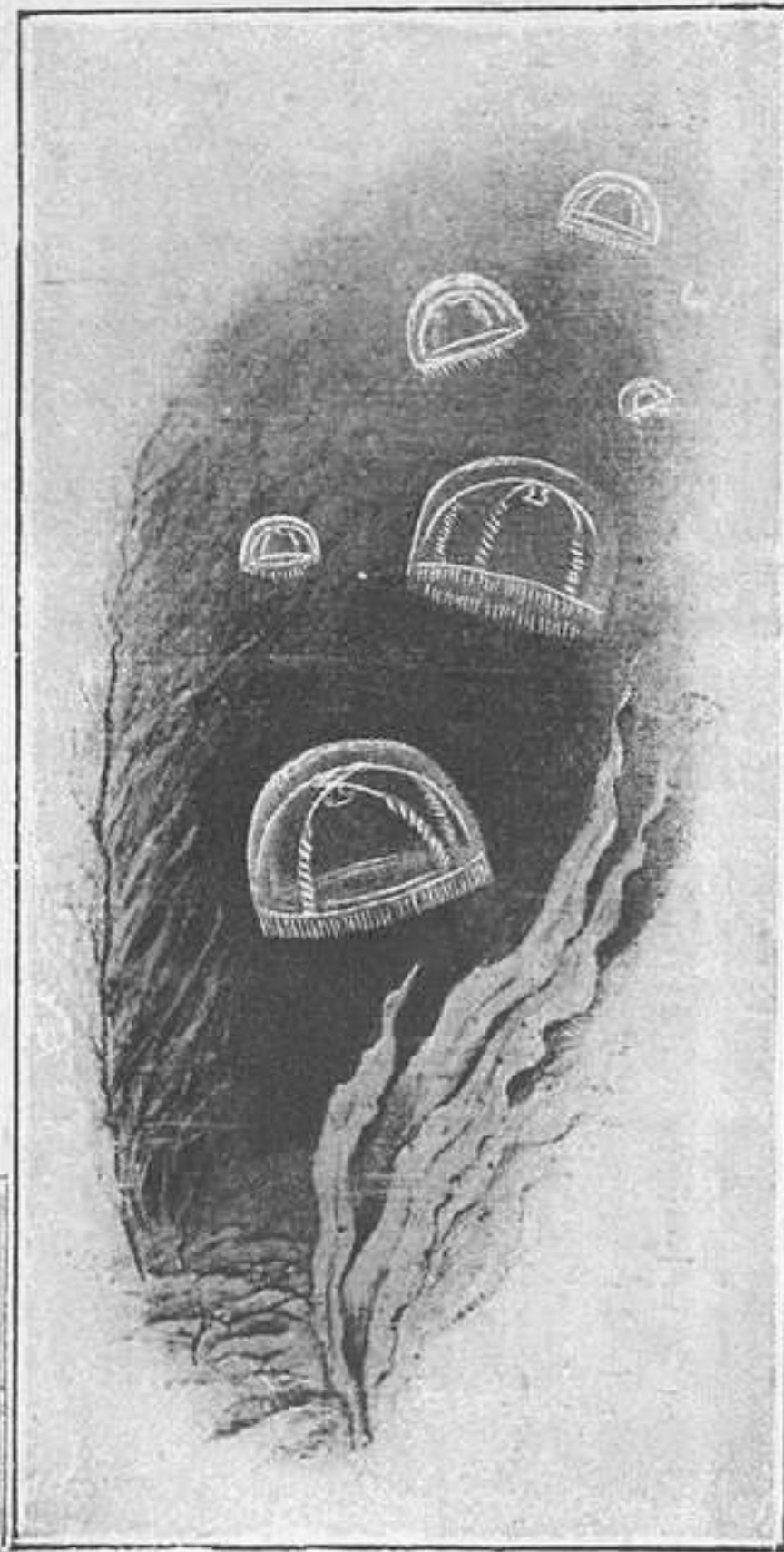
La primavera no es la estación de las flores sólo para la tierra, también lo es para el mar; pero entre las flores marinas y las terrestres hay una diferencia enorme. Aquéllas no son vegetales; son hidrozoarios, esto es, colonias animales fijas. Un líquido circulatorio corre por todas las ramificaciones de su tallo y por los pequeños pólipos que procuran el alimento á la comunidad entera con auxilio de sus tentáculos. Aun mirados con una lente, estos entáculos, que á simple vista simulan los pétalos de una flor, aparecen como sargas de menudas y cristalinas perlas. Es preciso recurrir al microscopio para ver que son realmente grupos de células armadas con filamentos provistos de ácidos urticantes que permiten á los pólipos atontar y capturar los animalillos microscópicos que les sirven de alimento.

En cierta época del año, del



EL NACIMIENTO DE LAS MEDUSAS

(En la parte vista con aumento aparece una medusa separándose de la colonia.)



MEDUSAS FLOTANDO EN LIBERTAD

tallo de los hidrozoarios brotan una especie de capullos como diminutas vasijas de cristal, en cuyo interior se desarrollan, y del cual se escapan, extraños seres que la ciencia conoce con el nombre de medusas. La tal época del año es la primavera, y el curioso fenómeno puede observarlo cualquiera que pueda obtener un hidrozoario vivo y colocarlo en un acuario ó una pecera con agua de mar. El tallo, que con sus ramificaciones tiene el aspecto de un helecho, no tardará en fijarse en el fondo. Al principio sólo se verán en los extremos de las ramas pequeños nudos ó abultamientos blancos; pero pronto cada uno de éstos se convertirá en la blanca corola de una flor animal.

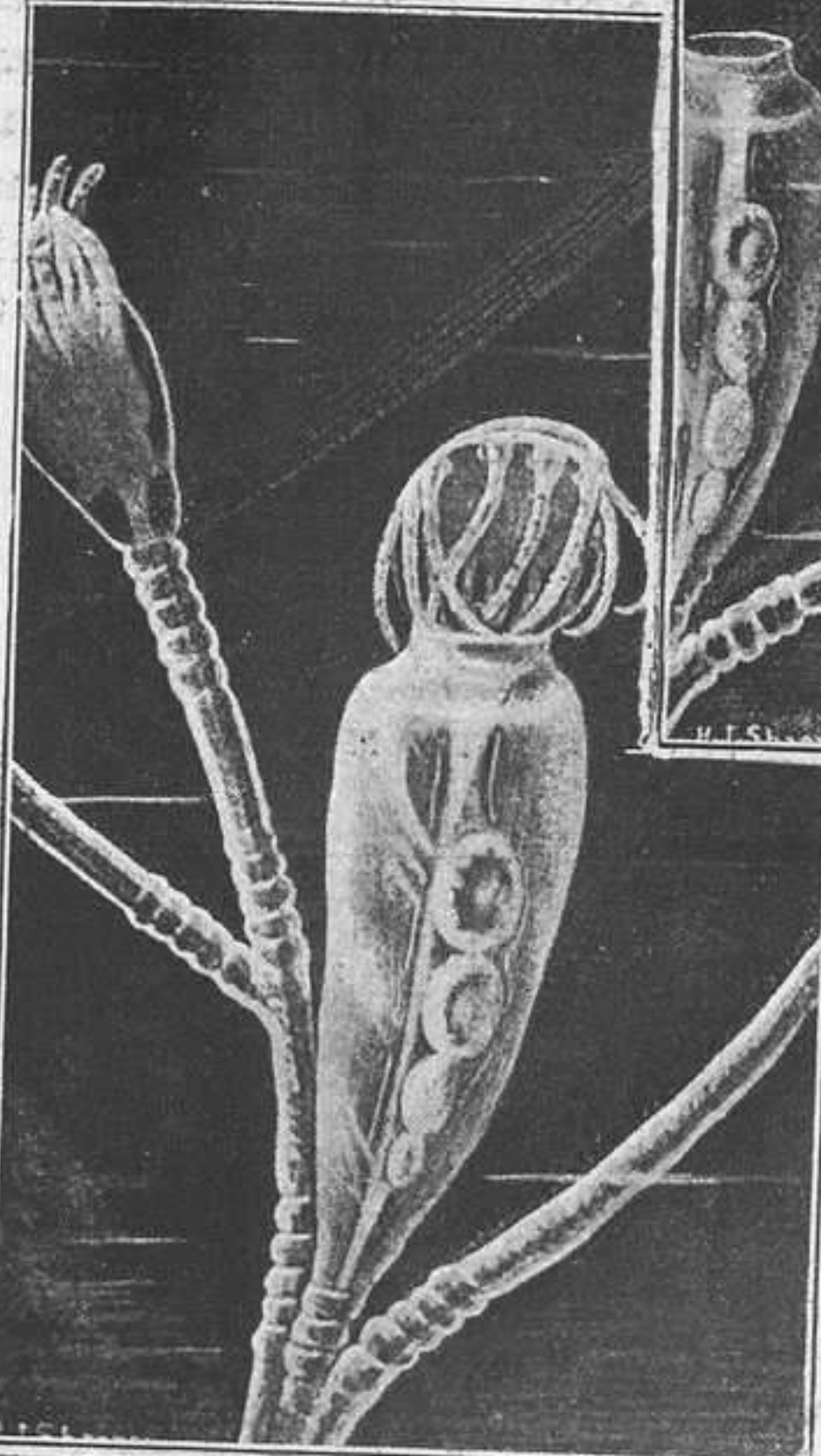
Una simple lupa permitirá descubrir nuevas bellezas. En el centro de cada flor hay una boca, y á intervalos se ve cómo los argentados pétalos se contraen hacia esta boca, para luego extenderse de nuevo en forma de corola. Esta flor viviente es lo que constitu-

en un acuario ó una pecera

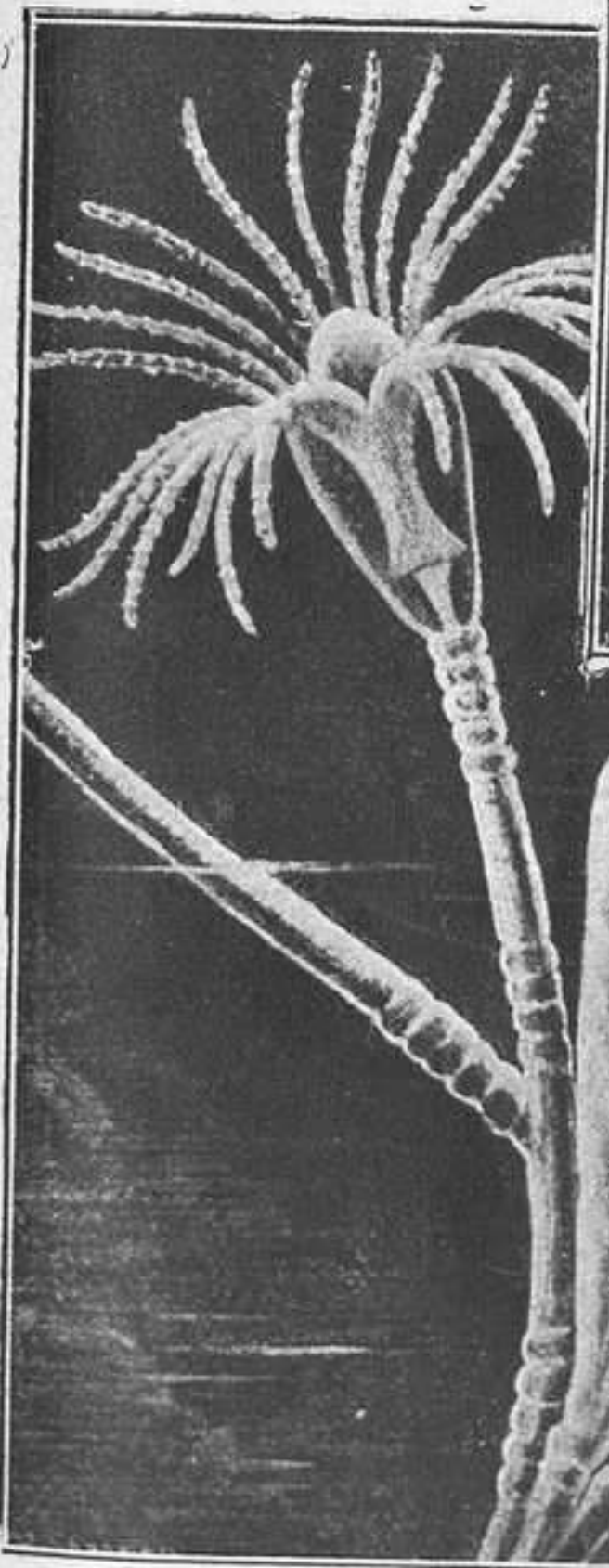
ye el hidrante ó pólipo. Examinando la colonia de hidrantes con atención, á veces se ve que una de las excrecencias del tallo, al parecer un pólipo como los demás, se agita con extrañas convulsiones, golpeando con verdadera furia tan pronto el agua como el tallo á que está aparentemente adherido, y llega un momento en que esta flor inquieta y convulsa consigue con sus esfuerzos libertarse por completo, y entonces, la medusa sube triunfante á la superficie. Poco á poco, la escena se repite en toda la extensión del polipero; los ligeros y cristalinos cuerpos se escapan



LA MEDUSA LIBRE, SUBIENDO Á LA SUPERFICIE



UNA MEDUSA ESCAPANDO DEL CAPULLO



PARTE DE UN HIDROZOARIO, CON UN HIDRANTO Y UN CAPULLO LLENO DE MEDUSAS EN VÍAS DE DESARROLLO

de sus capullos, y á poco se los ve flotar, llenos de vida, sobre el agua que oculta al mundo exterior aquellas escenas dignas de ser contempladas por las hadas.

Cuando salen las medusas, aunque cada una de ellas es mucho más pequeña que la cabeza de un alfiler, ya tiene una complicada y linda estructura. En torno de un disco cóncavo, que podría compararse al sombrerillo de un hongo y que sostiene en su centro el cuerpo, irradian diez y seis tentáculos transparentes y muy movibles. Ocho esferillas ocupan el borde del disco, una sobre cada tentáculo alterno, y dentro de cada esfera hay un diminuto glóbulo calcáreo que brilla con reflejos de piedra preciosa.

Estos son los órganos de los sentidos de la medusa, sus ojos, que guían sus movimientos probablemente en virtud de su

sensibilidad á la luz. Los tentáculos de algunas medusas están cubiertos de vellosidades que parecen órganos del gusto; los de otras están provistos de miles de granulaciones, á modo de ventosas que contienen microscópicos filamentos vivos, encargados de apoderarse de aquellos infusorios igualmente microscópicos que la medusa necesita para su alimentación.

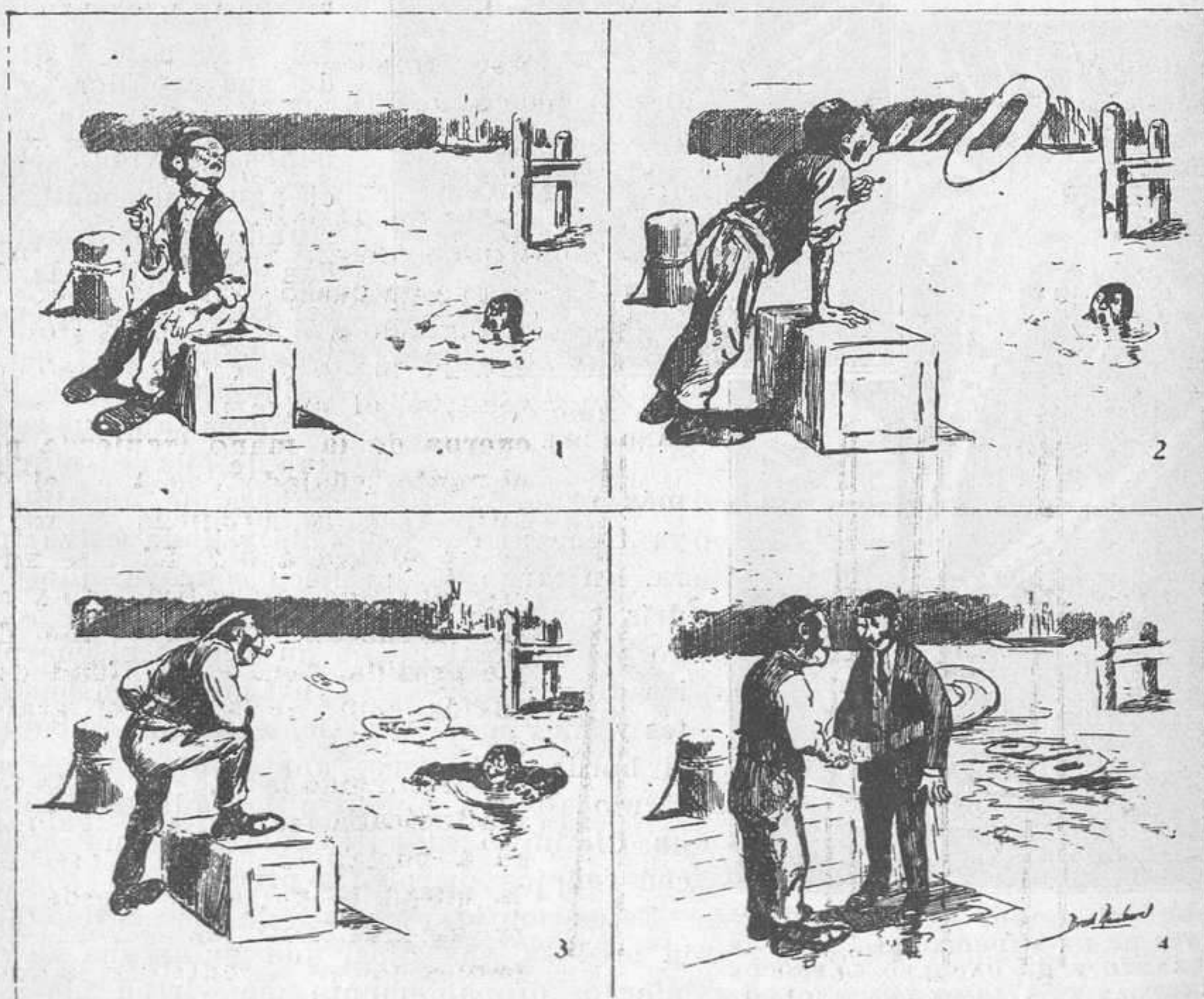
No todas las medusas nacen de esta manera. Los políperos denominados hidrozorios tubularios las desarrollan simplemente sobre el tallo, y no en un capullo ó caja, y á ve-

ces estas medusas no gozan jamás de existencia libre, permanecen adheridas á la colonia.

Los huevos que todas las medusas, libres ó no, pueden producir, una vez que se adhieren á una roca se convierten en un hidrozorio que á su vez da luego vida á nuevas medusas, de modo que la manera de reproducirse estos seres puede verdaderamente compararse á la de las plantas. El hidrozorio es el pie de la planta, la medusa es el fruto y el huevo es la simiente que puede dar origen á una nueva planta.

LOS SALVAVIDAS DE HUMO

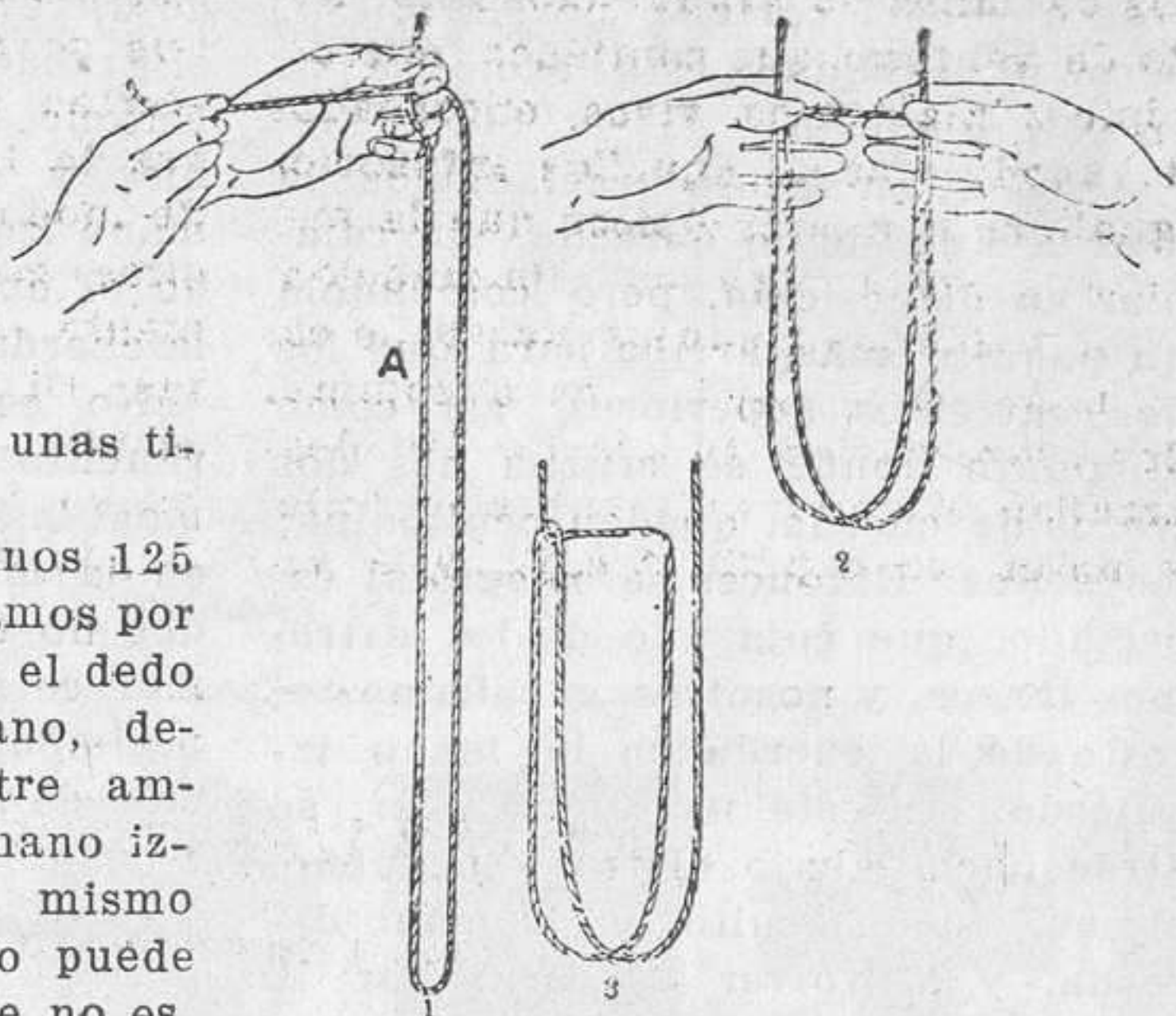
(HISTORIETA MUDA)



El corte de la cuerda mágica

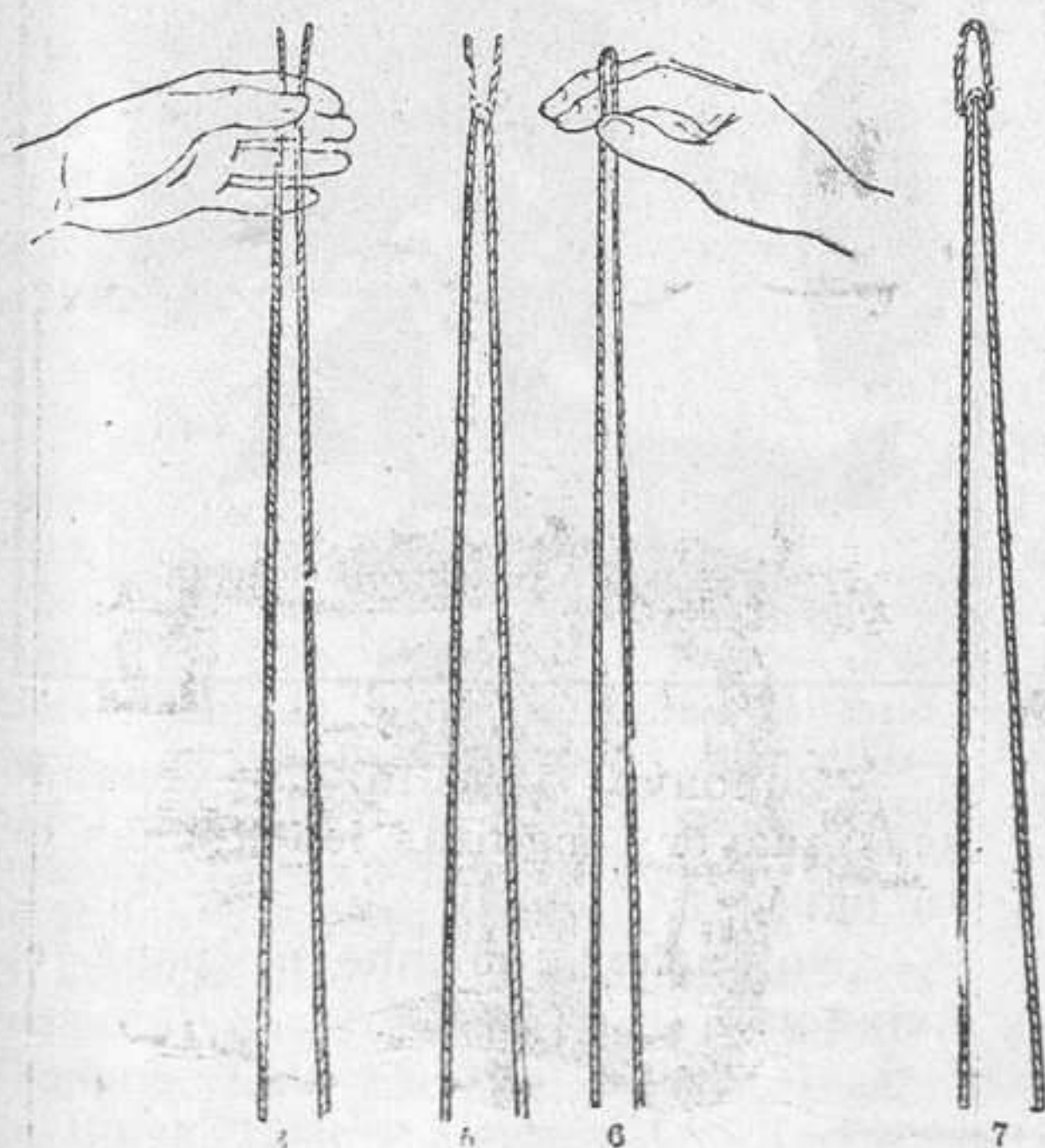
Este experimento, que puede hacerlo lo mismo un muchacho que una niña, tiene la ventaja de no exigir preparación previa. Una vez adquirida la práctica necesaria, puede realizarse en un momento sin más elementos que un bramante y unas tijeras.

El bramante debe tener unos 125 centímetros de largo. Empezamos por cogerle por los extremos con el dedo pulgar é índice de cada mano, dejando colgar la cuerda entre ambas. Pero el extremo de la mano izquierda no se sostiene del mismo modo que el otro, aunque no puede notar la diferencia nadie que no esté en el secreto. Mirando al dibujo 1 vemos que la cuerda sale entre los dedos corazón y anular, y cuelga por fuera del anular y el meñique.



Después pasamos la parte de la cuerda que sostenemos con la mano derecha entre los dedos índice y anular de la mano izquierda como se ve en el mismo grabado 1, y tiramos de ella hacia nosotros hasta que ha pasado entre los dedos la mitad de su longitud. Entonces con la mano derecha, reteniendo todavía el extremo, cogemos la cuerda de la mano izquierda por el punto señalado con A en el dibujo 1, y la situamos como se ve en el grabado 2. El que mira cree que nos hemos limitado á coger la cuerda formando una doble presilla, pero en realidad está cogida como se ve en el grabado 3.

Sosteniendo la cuerda en la forma indicada, se invita á cualquiera á cortar con unas tijeras por la mitad la parte de cuerda que se extiende entre las manos, y que parece que es el centro de la cuer-



da. Cuando ha dado el corte se suelta la parte de la cuerda que se sostiene con la mano derecha, y se deja pendiente de la izquierda, como se ve en el dibujo 4. Todo el mundo cree que está cortada por la mitad, pero en realidad está como se ve en el grabado 5.

A continuación trasladamos la cuerda á la mano derecha, sin cambiar su disposición, pero cogiéndola un poquito más arriba para que los dos extremos superiores, así como el punto donde se cruzan los dos trozos de cuerda, queden ocultos por los dedos. Entonces se ruega al espectador que coja uno de los extremos largos, y nosotros enrollamos el resto de la cuerda en la mano izquierda. De este modo, al tirar, se atrae hacia abajo el trozo pequeño, el cual queda oculto en la mano derecha, y al volver á desenrollar la cuerda resulta que está toda en una pieza, como al principio. El trocito suelto queda oculto en la mano derecha.

Pero todavía no hemos concluído. Como nunca falta un espectador, de esos que todo lo saben, puede ocurrir que diga alguien: "Yo sé cómo se hace. Es que no ha cortado usted la cuerda por la mitad, sino por un extremo.,, En este caso se anuncia que vamos á repetir el experimento, midiendo la cuerda antes y después. De todos modos puede hacerse lo expuesto, aunque nadie desconfíe, porque así quedan todos más satisfechos. Mientras miden la cuerda, doblamos, sin que lo noten, el trocito de cuerda que conservamos en la mano derecha, y lo ponemos con el doblez hacia arriba, ocultándolo entre el pulgar y los demás dedos. Cuando nos devuelvan la cuerda, después de haberla medido, la doblamos también por la mitad, y co-

locándola en la mano derecha dejamos sobresalir por encima de los dedos el doblez, que realmente no es el de la cuerda, sino el del trocito que tenemos escondido. El grabado 6, revela como lo ve el público, y el grabado 7, la realidad de la cosa. Entonces dejamos que corten el doblez y enrollamos la cuerda en la mano izquierda como antes. Concluído el experimento, vuelven á medir la cuerda y ven que no ha mermado.

No es fácil describir este experimento con claridad, pero si seguimos las instrucciones con la cuerda en la mano, fijándonos en los grabados no tardaremos en aprenderlo, y merece el trabajo, porque es un experimento que llama siempre la atención de los espectadores.

RAZON CONVINCENTE



—Supongo, Juanito, que cuando seas mayor, seguirás las huellas de tu papá.

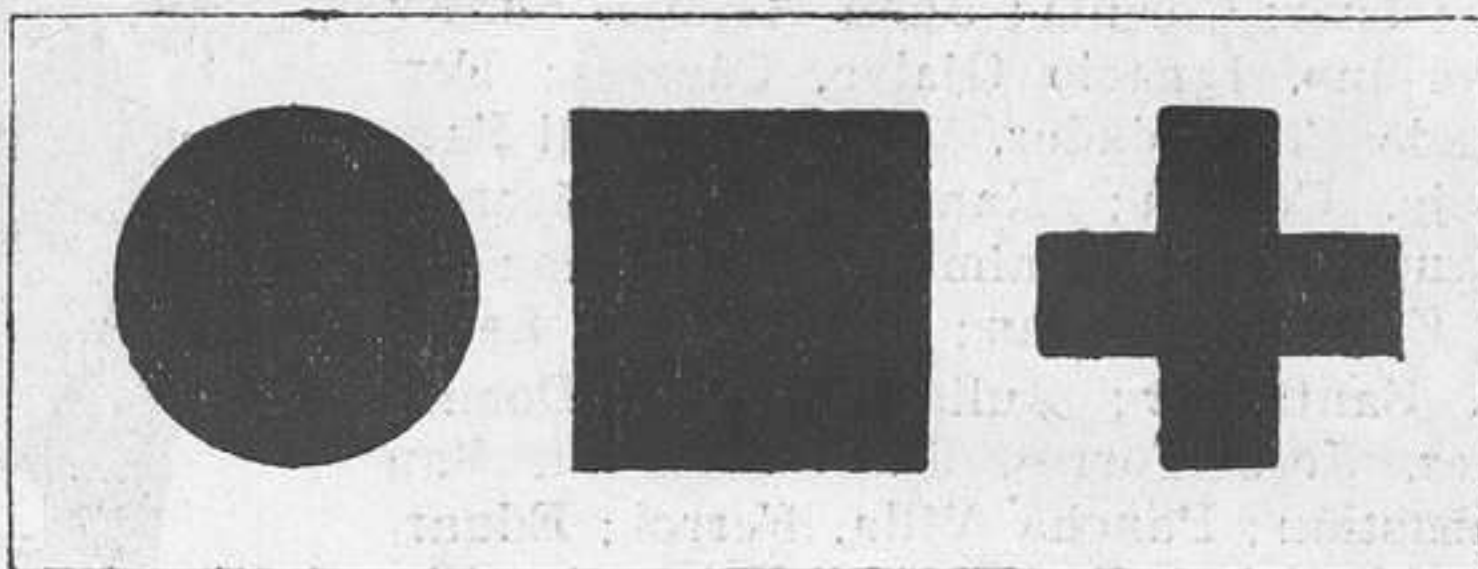
—No, señor, no puedo; papá es aviador.



LOS TRES AGUJEROS

PROBLEMA

He aquí tres agujeros... Ya, ya sabemos que algún purista va á salir diciéndonos que sólo es agujero el primero, porque derivándose "agujero" de "aguja", necesariamente ha de ser redondo; pero si el poeta Argensola, nada menos que Argensola, llamó agujero al ojo de la cerradura, cuya forma puede ser tan varia, bien podemos nosotros llamarlo á cualquier abertura.



He aquí, pues, tres agujeros de distinta forma. El problema es éste: ¿Qué forma habría de tener un pedazo de madera,

ó de cualquier otra substancia no plástica, para que, sin quitarle ni añadirle nada, pudiera pasar por estos tres agujeros, encajando exactamente en cada uno de ellos?

La semana próxima publicaremos la solución del rompecabezas "Las caras" y la lista de solucionistas.

*

Han remitido soluciones del rompecabezas "Los seis mapas"

Genoveva Palacios, Joaquina Flórez, Ramón del Río, Ofelia y Raúl Somoza, Currito Garzón, Carlitos Villa, Antonio Martín de Marcos, Miguel Ayuso, Gonzalo Vegas, Enrique Martínez, Ricardo Ibarrola, Presentación Valbuena, Rosario Rubio, Evaristo Martínez de la Cueva, Francisco Roviral, José Jiménez, Magdalena Jiménez, Teresa Felin, Augusto Blánquez, Luis Chulilla, Tomás González Rojas, Pilar y Carmen Osorio, Luis

Vivó, Luis García Rodríguez, Rosario Echagüe, Fernando Casas, Aurelio Garzón, María Luisa Sánchez de Ocaña, Bernardo y José Ochoa, Serafina y Joaquín Cerdán, Julio Menéndez de la Vega, Fernando Monfort, César de Nicolás, Pablo Luis López Mendizábal, Gonzalo Maestre, María de la Luz Guerrero, Daniel Aznara, Víctor Bernejo, Rufino y Matilde Madridano, Manuel Valdemoro, Francisco Cardeña, Luis Cardona Prado, Pilar y Miguel Cervantes, Emilio Gallart, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Amaro López, Amalita y Albertito Pérez-Cossío, María del Rosario Valderrama, Pedro Asensio, Diógenes Muniesa, Jerónimo Paredes, Alfonso López González, Angelita Torres, Rufino Sánchez Bueno, Madrid; Rómulo García,

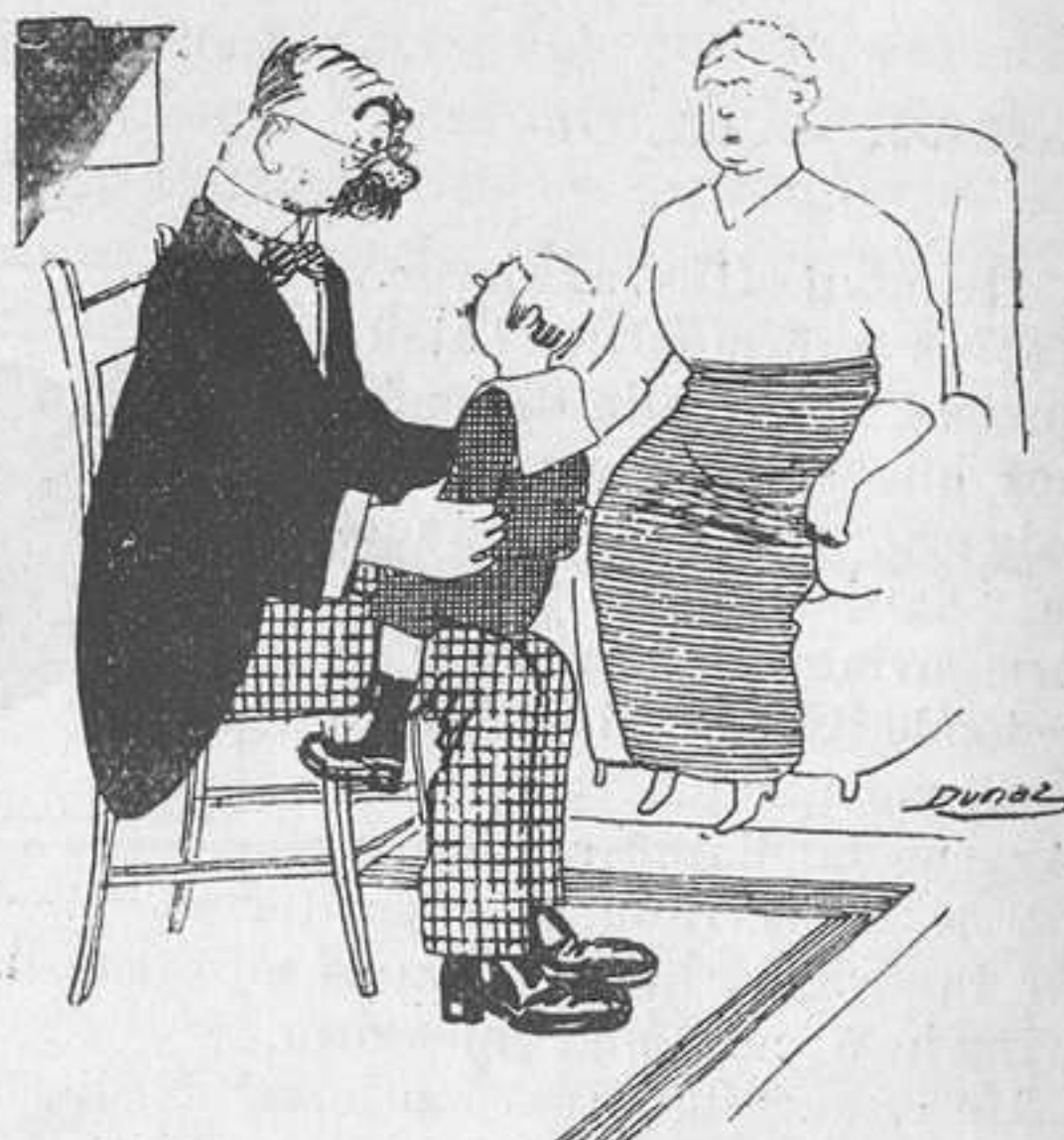
Valencia; José Castro, Guadalajara; Adolfo Romero, Cáceres; Francisco Sánchez, Málaga; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; José Bear Jara-co, José Luna, San Sebastián; Vicente Sipan, Huesca; Arturo Torrens, Salamanca; Carmencita y Paco de Iriarte, Valencia; Pedro Marcos, Bilbao; Gustavo Bosch, Valencia; Miguel Carreras, Sabadell; Félix Amorena, Pamplona; Noé Acevedo, Cáceres; Salvador Más, Totana; Antonio Cuesta, Béjar; Juan Carreras, Valencia; Angeles, Francisco y Victoria, Málaga; Rafael Moncho, Monzón; José María Ribera, Ujo; Juan Izaguirre, San Sebastián; Eugenio Martínez, Málaga; Elisa Coscolluelba, Zaragoza; Bartolomé Muñoz Rodríguez, Teruel; Luis Estevan, La Coruña; José Rodríguez Coruña; Juan Rosado, Santos Floriano, Ignacio Ojalvo, Cáceres; Fernando Comendador, Valencia; Raúl Sanjurjo, Coruña; Ramón Durá, Cáceres; Manuel Sáenz, Palma de Mallorca; José Espinosa, Bilbao; José Martín Lanuza, Santander; Julián y Juan Domínguez, José Torres, José Casasola, San Sebastián; Pancho Villa, Ferrol; Eduardo Munieña, Zaragoza; Hermanos Tellados Vázquez, Ferrol; Victorino Fernández, Coruña; Jacinto Bravo, Cáceres; Víctor Viñés, Alicante; Fernando Camacho, Morón; Eduardo Alvarez, Valladolid; José Boan, Ceuta; Mercedes Seris-Granier, Cádiz, Juanito Beneyto, Villajoyosa; Eduardo Delgado, Antonio Nater, Angeles Martí, Francisco Rossinol, María Ricart, Enrique Giménez, Víctor Ferreras, Felipe de Solá, Enri-

queta Ribas y Carlitos Dorrell, de Barcelona.

*

También han enviado soluciones del problema "A caza de conejos"

Angel Belver, Almería; Guillermo Serradilla, Juan López Pomareda, Jerónimo Martí Viniegra, Madrid; Angeles Martí Barcelona; Alfredito Marquerié, Segovia; Conchita Gil, Valencia, Miguelito y Samuelito Campos, de El Soldado.



—Rico, ¿qué te parezco yo?
(Silencio.)

—Pero ¿no me respondes?

—No, señor; porque luego mamá me va á pegar...

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

A instancia de muchos amigos cuidadosos que quieren conservar el periódico, hemos encargado unas tapas muy bonitas para encuadernar los 33 primeros números de LOS MUCHACHOS, es decir, los publicados desde que apareció hasta fin de Diciembre de 1914.

Cuando las pongamos á la venta, que será muy pronto, diremos el precio. Serán bonitas, baratas y buenas.

En la administración se venden números atrasados del periódico al precio de diez céntimos cada uno.

Á los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren hoy el

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del numero: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos, de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria: 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.
MADRID

Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 ptes. caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5.50 ptes. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.